



II JORNADAS DE INNOVACIÓN EN LA FORMACIÓN

Las prácticas de gestión Académica en las Universidades

PLANTILLA PARA LA PRESENTACIÓN DE RESÚMENES

Eje temático:

Políticas de acompañamiento a las trayectorias estudiantiles

Tipo de Comunicación:

5- Otro: Programa Institucional

Programa institucional “Habitar Humanas”. Repensarnos institucionalmente para habitar la Facultad post pandemia

Autoras:

Beatriz Cossio, Decana Facultad de Ciencias Humanas (FCH), Universidad Nacional de La Pampa

Verónica Zucchini, Vice Decana Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa

Silvia Siderac, Sec. Académica Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa

**Correos electrónicos: secretariaacademica@humanas.unlpam.edu.ar;
vicedecanato@humanas.unlpam.edu.ar; decanato@humanas.unlpam.edu.ar**

Área institucional: Decanato de la FCH - Secretaría Académica FCH

Resumen extendido

Introducción



Pensar colectivamente un proyecto de gestión lleva entretejidas, mancomunadas, diferentes líneas que deben dialogar y retroalimentarse para que el resultado sea una trama integrada, coherente, fluida, que redunde en un proyecto político de Facultad. En ese marco, las prácticas de gestión académica, llevan necesariamente a pensar sus sentidos desde interseccionalidades entre personas, prácticas, normativas, el currículum universitario en sus diferentes dimensiones, y el momento político, social, económico donde se sitúan las vidas de quienes dan primordial sentido a este entramado: el estudiantado universitario.

En ese sentido, el texto que aquí se presenta, intenta narrar los motivos de creación del programa institucional Habitar Humanas (en adelante, HH) de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam, sus fundamentos pedagógicos y políticos, los objetivos sobre los que se articula y los primeros avances a partir de la implementación iniciada en Septiembre 2022.

Volver a la Facultad

El año académico 2022 comenzó, sin dudas, teñido de esperanzas e incertidumbres. El regreso a la presencialidad había sido, durante todo el período de pandemia, lo más anhelado, lo más esperado, aquello que, por mucho tiempo, se creía que resolvería todos los problemas, dificultades y vivencias dolorosas; aquello que nos devolvería a la supuesta “normalidad”.

La Facultad de Ciencias Humanas dispuso, durante los años 2020 y 2021, su capital humano, técnico y pedagógico en función de la continuidad de los procesos de enseñanzas y aprendizajes, así como también del funcionamiento institucional. Esto se vio reflejado en el dictado prácticamente sin demoras de todas las asignaturas, el funcionamiento permanente del Consejo Directivo como órgano de gobierno, los procedimientos sin interrupción de trámites y quehaceres del personal docente, la adecuación de la normativa frente al nuevo contexto, la actividad virtual de los Consejos Departamentales, la adecuación de los programas institucionales para adaptarse al momento particular, la predisposición de las y los docentes para sumarse rápidamente a la virtualidad, el esfuerzo y responsabilidad de la gestión por acercarse, casi de manera personal, a aquellas/os estudiantes con inconvenientes tecnológicos, económicos y/o de salud para acceder a sus clases y continuar con su proceso de formación. Fue así que, por ese largo período de tiempo, la virtualidad pudo *salvar*, de algún modo, la



interrupción, y fue la excepción *temporal* que se instaló por dos años completos de vida académica. Esa fue la única dinámica posible y permitió la continuidad.

Sin embargo, el regreso post pandemia, rápidamente comenzó a mostrarnos que la compleja instancia vivida modificó hábitos, percepciones, códigos y modos de comprensión, tanto de los aprendizajes, como de las formas de vincularnos entre quienes habitamos la Facultad.

Durante el primer cuatrimestre de 2022, la Facultad focalizó la tarea en habilitar todo lo disponible para un regreso a la presencialidad exitoso y esperanzador a través del diseño de acciones y dispositivos institucionales que permitieran garantizar un retorno posible en un contexto donde prevalecía la incertidumbre. La reanudación, se sabía, no sería lineal, no sería sin cambios, transformaciones y disrupciones propias de todo lo vivido y aprendido.

En este regreso, se pusieron a disposición los Programas Institucionales con que ya contaba la Facultad para acompañar y sostener la comunicación, así como los vínculos y la continuidad en los procesos de formación, no solo de las y los estudiantes sino también de las y los docentes. Se instalaron equipamientos tecnológicos; se trabajó para articular los modos necesarios para que aquellas/os docentes que no residían en la ciudad pudieran ir paulatinamente incorporándose a la presencialidad de acuerdo con sus situaciones personales; se recuperaron posibilidades dialógicas y presenciales en el funcionamiento del Consejo Directivo y los Consejos Departamentales; se reanudaron las reuniones presenciales con docentes de primer año.

No obstante, pasado un cuatrimestre del tan ansiado *regreso*, los resultados académicos de nuestras/os estudiantes no fueron alentadores, sino más bien fuertemente preocupantes. Las encuestas realizadas por las coordinadoras y equipos del Programa de Ambientación a la Vida Universitaria daban cuenta de bajos niveles de aprobación de cursadas y bajo porcentaje de asistencia a clases. Esto fue confirmado con preocupación por los Consejos Departamentales que, además, agregaban que los últimos turnos de exámenes habían tenido muy bajas inscripciones y malos rendimientos académicos. La información recabada permitía notar que las cursadas en los primeros años habían perdido un importante número de estudiantes, si se cotejaba la inscripción con los porcentajes de regularidad. Asimismo, información solicitada a los Departamentos de Estudiantes de ambas Sedes de la Facultad permitieron confirmar un importante descenso en la cantidad de estudiantes que se presentaban a rendir exámenes y bajo



número de aprobación, como así también un marcado descenso en la matriculación para el segundo cuatrimestre. Finalmente, desde el Programa de Trayectorias Pedagógicas Diversas, se marcaba como muy preocupante el incremento de estudiantes con problemáticas relacionadas con múltiples trastornos psicológicos y de salud mental.

Ahora bien, desde el equipo de gestión de la Facultad siempre se ha sostenido la convicción respecto a considerar que la rendición académica y la construcción de aprendizajes están profundamente relacionadas con la situación político económica vigente y con los vínculos, las relaciones humanas, las interacciones y los sentires de quienes habitamos esta Facultad. No resultó extraño, entonces, que el contexto académico anteriormente enunciado estuviera acompañado por situaciones que las/os docentes describían con profunda preocupación como: grandes dificultades para el diálogo y la discusión, imposibilidades para expresar puntos de vista y sentires, problemas de comprensión de textos y consignas, aparente desinterés por el trabajo grupal y colaborativo, bajo porcentaje de asistencia a clases, dificultades atencionales, urgencia para retirarse de la Facultad y no permanecer en ella en horarios entre clases como antes lo hacían, poca concurrencia en actividades extracurriculares realizadas en el primer cuatrimestre. Se sumó a esto, que las encuestas realizadas mostraban que un porcentaje importante de estudiantes expresaban tener algún tipo de trabajo y consecuentes complicaciones para los horarios de cursado. Acciones todas estas que daban cuenta de un momento político en el que las desigualdades seguían profundizándose y reflejaban, por un lado, los hábitos construidos en el período de pandemia, donde inevitablemente fue necesario encontrar modos de supervivencia mucho más pegados a lo individual, a la soledad, a los intercambios virtuales, a los espacios privados; y por el otro, el crecimiento de la vulnerabilidad económica de un amplio sector del estudiantado.

Todo lo aquí expresado, construía un diagnóstico que volvía imperioso pensar instancias y posibilidades que nos ayudaran a fortalecernos, a reencontrarnos y a ofrecer, en el marco de nuestras posibilidades institucionales, redes de contención y apoyo a las trayectorias estudiantiles. Era necesario, en definitiva, pensar performatividades nuevas que dieran continuidad al proyecto político de gestión en este nuevo contexto. Encontrar las formas para trabajar desde la gestión académica, en el plano de lo concreto y cotidiano de este nuevo contexto, por la Educación Superior como un derecho humano



individual y colectivo, que podrá ser considerada “de calidad” sólo si es para todas/os (Rinesi, 2022).

Surgió de ese modo, la propuesta del Programa Institucional Habitar Humanas que, si bien tuvo su primera construcción desde el equipo de gestión, se puso a discusión de toda la comunidad de la Facultad. Su texto original se envió a los diferentes Departamentos de ambas sedes de la institución (Departamentos de Geografía, Historia, Letras, Lenguas Extranjeras, Comunicación Social, Ciencias de la Educación, Educación Primaria, Educación Inicial), se incorporaron así modificaciones y se ingresó luego, al Consejo Directivo de la Facultad para una profunda discusión, que lo enriqueció y que dio lugar a que Habitar Humanas fuera un programa colectivamente construido y consensuado por todos los claustros.

Habitar Humanas, una invitación a la praxis

Los fundamentos pedagógico políticos que sostienen este programa están puestos en la reflexión y la reflexión en la acción, por lo tanto, Habitar Humanas es una invitación a la *praxis*. Praxis entendida como un proceso permanente y continuo, que abarca la totalidad de la trayectoria formativa de las personas que en ella participan. La praxis es, sin dudas, uno de los contenidos más recurrentes en las diferentes asignaturas de todas las carreras de la Facultad, e implica siempre una relación dialéctica, no rectilínea entre teoría y práctica, es siempre situada, es deliberativa y reflexiva, se da siempre con otras y con otros, nunca en soledad. Se propuso entonces que, todas las actividades, proyectos y propuestas que se articularan desde “Habitar Humanas” buscarían promover, en los espacios curriculares, la articulación entre teoría y práctica entendida como reflexión sistemática, crítica y situada, en contraposición a la noción aplicacionista-instrumental de la práctica respecto de la teoría.

La construcción de conocimientos a partir de esta relación dialéctica es la base sobre la que se articula “Habitar Humanas”.

En consonancia directa con este eje central del programa, consideramos que visibilizar, nombrar, desnaturalizar y accionar a partir de las situaciones que nos ocurren a quienes somos parte de esta comunidad educativa nos tiene que llevar a construcciones propias, contextualizadas y significativas donde se atiendan las enseñanzas y los aprendizajes en correlato directo con los vínculos. La fuerte preocupación por lo vincular, configura



precisamente, el otro pilar fundamental de Habitar Humanas. En ese sentido, compartimos con Luis Porta que

“la pérdida de emociones y sentidos vitales aniquila posibilidades de registrar transgresiones sensibles, en un relato que respete y cuide las diferencias en las formas afectivas de cada ser. La ponderación de nuestros afectos y de una mirada (auto)biográfica entraman un pensar y un sentir de y con nuestras emociones que además invita a expandir la performatividad de nuestras palabras.” (Porta, 2018:1).

La interseccionalidad entre lo académico y lo vincular propuesta por HH nos puso en situación permanente de, en cada actividad, proyecto o programa pensados desde la Secretaría Académica de la Facultad, prever formatos que nos permitieran pensar-nos y sentir-nos, incorporar y compartir praxis insurgentes del sentipensar (Fals Borda, 2009). Buscar y hallar modos para volver a reencontrarnos, para sanar y transitar caminos que no implicaban solo “volver” a la presencialidad. Fue y es necesario hallar nuevas formas que, tal como expresa Porta, restituyan la intimidad entre la educación y la vida. En esto se apoya la línea de trabajo de gestión e investigación del momento presente: pensar colectiva y colaborativamente, desde los diferentes claustros, Departamentos, Programas Institucionales y proyectos de investigación y extensión vigentes, modos propios y nuevos para *Habitar la Facultad*.

Por ello, los objetivos del programa buscan: implementar propuestas que -fundadas en la praxis- contribuyan a construir aprendizajes de manera colaborativa; que esas propuestas fortalezcan vínculos y favorezcan el ingreso, permanencia y graduación de las y los estudiantes de la Facultad. De este objetivo se desprenden otros que trabajan mancomunadamente y que intentan: profundizar la relación dialéctica teoría-práctica como modo de construcción de conocimiento; propiciar espacios y actividades que contribuyan a consolidar vínculos entre el estudiantado; integrar propuestas artísticas y performativas como formas posibles de relacionarse y abordar el estudio de modos placenteros con otras personas; fomentar instancias interactivas de formación y encuentro entre integrantes de la comunidad educativa de la Facultad, que valoren positivamente diversidades, disidencias e interculturalidades y aporten en la construcción de la identidad universitaria; propiciar el trabajo colaborativo de los diferentes Programas Institucionales alojados en la Secretaría Académica con los Consejos Departamentales de la Facultad; proponer diversas metodologías y actividades



de enseñanzas y aprendizajes, que permitan abordar los contenidos de las asignaturas, involucrando sexualidades, corporalidades y vínculos; propiciar el encuentro y el debate situados en tiempo y espacio que permitan visibilizar conflictividades y construir colectivamente; fortalecer los equipos de cátedra desde la formación, el trabajo compartido y la planificación institucional.

Desde lo metodológico HH habilita un formato dinámico que le permite centrar su accionar en la interseccionalidad entre lo académico y lo vincular como ejes fundantes, que se retroalimentan e incorporan cotidianamente actividades. Las propuestas que se incorporan apuntan a fortalecer el desempeño académico de nuestras/es estudiantes, al tiempo que tienden a construir vínculos e identidad universitaria, promoviendo diálogos que involucran desde el respeto, saberes, vivencias sentipensantes, corporalidades diversas e identidades disidentes.

Algunas de las actividades implementadas: conformación de grupos de estudio para primer año coordinados por estudiantes avanzadas/os; taller de preparación de exámenes finales; narraciones performativas; lectura de cuentos e intervenciones teatrales; muestras artísticas; ciclo de cine debate sobre sexualidades y géneros; talleres vivenciales para resignificar los vínculos en presencialidad; talleres para comprender, escribir y comunicar el conocimiento; talleres de articulación con el nivel secundario; fortalecimiento de las cátedras desde continuidad de sustanciación de concursos docentes, aumentos de cargas horarias, incorporación de jefas/es de trabajos prácticos en todas las unidades curriculares; incorporación de ayudantes de segunda; propuesta de incorporación de clases teórico/prácticas en todas las asignaturas.

Reflexiones al momento de escritura de este texto

A menos de un año de iniciado este Programa, reforzamos nuestra convicción respecto a que, la praxis dialéctica entre los aspectos académicos y vinculares en los que éste se fundamenta, se reflejará en el fortalecimiento de la formación de las y los futuras/es graduadas/es, así como también en la revisión y mejora de las prácticas docentes.

El tiempo excepcional vivenciado nos ha marcado de formas que aún es imposible dimensionar; no obstante, podemos ya recuperar en positivo que, hemos incorporado nuevos formatos y construcciones, que inevitablemente han pasado a ser parte de nuestras vidas.



No hay una “vuelta a la presencialidad/normalidad como antes” porque nosotras/es no somos “las/es de antes”. No obstante, consideramos viendo como fundamental el análisis, el debate, la discusión de los nuevos conflictos que emergen en la cotidianeidad académica. Creemos, entonces, que es necesario visibilizar, explicitar y atender los múltiples y diversos niveles de desigualdad, que la pandemia profundizó; aceptar las pérdidas, las modificaciones, los dolores para volver a creer en posibilidades, en performatividades nuevas que ayuden a comprender positivamente las diferencias y enriquecernos con ellas sin que se conviertan en nuevas desigualdades.

Consideramos que, es propicio en este punto retomar al siempre vigente y esperanzador pensamiento freireano (Freire, 1974). El aislamiento imperioso e inevitable que generó la pandemia nos llevó a nuevos formatos que, por su propia dinámica, nos alejaron de las/os otras/os y por momentos se acercaron a lo que el pedagogo brasilero comprende como *deshumanización*. En el contexto post pandemia -y en contextos pedagógicos como el de la Facultad de Ciencias Humanas, formadora de formadoras/es- se torna vital trabajar para recuperar la consciencia de esta necesidad de restaurar esa humanidad perdida, o al menos adormecida por dos años de supervivencia en soledad.

En un ámbito como el universitario, poder advertir y visibilizar estos sentires construidos en pandemia no debieran evitarse. Si, por el contrario, pensamos la educación desde el conflicto, estas conscientizaciones pueden convertirse en ejes de nuestras planificaciones pedagógicas cotidianas, para lo cual es imprescindible priorizar la escucha y el diálogo. Diálogo que, como afirma Maffía (2022), es imprescindible en la resolución de conflictos, pero que implica siempre una escucha atenta y respetuosa donde las capacidades para decir y ser dicho/a son intercambiables en un ajuste permanente de identidades que transforma a quienes participan.

Sería fuertemente enriquecedor que estos diálogos y complejidades se tornen problemas de gestión, de investigación, planteos de casos en las aulas, lecturas y abordajes para la presentación de los contenidos de las asignaturas, temas de análisis y construcción de herramientas analíticas, aportes que se incorporen desde la extensión, vínculos para poner en diálogo en la investigación educativa, posibilidades nuevas para incorporar en las prácticas docentes. Prácticas de gestión académica que nos lleven a retomar una pedagogía y praxis humanista y liberadora.

Esperamos que, Habitar Humanas desde su formato dinámico, con evaluación permanente y en proceso nos habilite a la reflexión y acción praxística que, al decir de



Catherine Walsn (2017:10), dará seguramente lugar a movimientos de teorización para la investigación y gestión académica, “movimientos no anclados en la búsqueda de una nueva teoría crítica, sino en el hilvanar de caminos: de estar, ser, pensar, mirar, escuchar, sentir, vivir y también luchar con sentido u horizonte decolonial”.

Palabras claves: Programa Institucional; acompañamiento a las trayectorias; praxis; interseccionalidades académico-vinculares

Bibliografía

Fals Borda, O. (2009) *Una sociología sentipensante para América Latina*. Antología Orlando Fals Borda. Bogotá, CLACSO.

Maffía, D. (2022). “Es necesario pensar el modo en que se resuelven los conflictos sociales” En *Riberas, Contacto Estrecho*. Año VII, Número 9. <https://riberas.uner.edu.ar/2022/10/>

Porta Vázquez, Luis Gabriel (2018) “Otros mundos posibles para habitar la pedagogía” en *Revista de Educación*; 14; 9-2018; 7-9 Universidad Nacional de Mar del Plata.

Rinesi, E. (2022). “El derecho a la Educación Superior” en *Anales de la Educación Común*. Vol. 3, Número 1-2. Pp. 72-79.

Walsh Catherine (2017). *Entretejiendo lo pedagógico y lo decolonial: luchas, caminos y siembras de reflexión-acción para resistir, (re)existir y (re)vivir*. Colombia, Alter/nativas.